

longitud y treinta de anchura, y una capital todavía rica, grandiosa y digna de su antigua gloria. Fué preciso entonces dividirlo entre Juan y Andrónico; al primero tocó la capital, y al segundo el resto, con la residencia en Selimbria. Habiendo fortificado Juan una puerta de Constantinopla, Bayaceto le ordenó que la demoliciese: « Si he arrojado de la ciudad, le decía, » á tu predecesor; lo hice por mí, no por ti. » ¿Quieres ser amigo nuestro? Véte, y te daré » la prefectura que deseas, si no, juro por Dios » y su Profeta, que lo destruiré todo. Los Cristianos contestaron: Somos débiles; no nos » queda ningún lugar donde refugiarnos; pero » Dios sostiene á los débiles y derriba á los » poderosos. Haz lo que gustes (1). » Sin embargo, Juan apaciguó á Bayaceto dándole en rehenes á su hijo Manuel; y así, tan despreciado como despreciable, negligente, disoluto, arrastró su existencia hasta el año de 1391.

Manuel Paleólogo.

Á la noticia de su muerte huyó Manuel de Prusa y se encargó del gobierno. Bayaceto, irritado, le escribió: « Con el favor de Dios, nuestra invencible cimitarra ha subyugado casi » toda el Asia y una gran parte de Europa. Solo » nos falta Constantinopla: sal de ella, y déjala » nosla bajo las condiciones que quieras, ó » tiembla por ti y por tu pueblo. »

Fué mucho el obtener una tregua de diez años al precio de treinta mil escudos de oro. Se estableció en Constantinopla un tribunal de cadís y una mezquita para el culto mahometano. Sin embargo Bayaceto, favoreciendo al príncipe de Selimbria, con quien Manuel estaba en continua guerra, bloqueó á Constantinopla. Entonces Manuel recurrió á los Latinos, implorando una Cruzada: el rey de Francia envió allí al mariscal de Baucicaut, que alargó el asedio y recobró muchas plazas; pero al cabo de un año se marchó por falta de víveres. Propuso á Manuel que le acompañase á Francia, para excitar con su presencia el entusiasmo, y él se decidió á seguirle, dejando el reino al príncipe de Selimbria, su sobrino. Pero el sultan Bayaceto, lejos de aplacarse con el triunfo de su protegido, pretendió ocupar á Constantinopla, cuyo sitio estrechó de nuevo, y la hubiera tomado, á no levantarse contra él un enemigo que no aguardaba.

1397.

Juan II, Paleólogo, 1399.

CAPÍTULO III

Tamerlan.

El vasto imperio de los Mogoles, fundado por Gengis-Kan, había sido atacado de la debilidad natural á un pueblo que sale repentinamente de la barbarie. Su dinastía estaba ya derrocada en la China, centro de su poder, y sus príncipes habían sido enviados de Pekin á Karakorum. El engrandecimiento de los Otomanos los estrechaba cada vez mas en Persia y Siria. En Sarai

(4) Ducas, XV.

residian los kanes del Kapchak, ó sea la Horda de oro (1), de que hablaremos en otra parte y que tomó el nombre del kan Usbek, sobrino de Nogai. Los descendientes de Chagatai, titulados Ulug-kan, que estaban en Bisbalig, se sumieron pronto en el desorden, y el poder se dividió entre unos treinta pequeños kanatos.

En las comarcas asiáticas, donde la Rusia se esfuerza hace dos siglos por someter á los habitantes nómadas, á cuyo fin últimamente (1839) armó las tribus de los Kirguizios contra las de Kiva, resultando de todo esto una expedición poco feliz, se eleva en el pequeño reino de Bukaria la adea de Samarcanda, en otro tiempo gloriosa residencia del terrible Mohammed Aladino, y quitada despues á los Turcos por Gengis-Kan (1220). Karadyar-Nuan, de origen turco, habiéndose mostrado favorable á los conquistadores y al islamismo, obtuvo el gobierno del territorio de Kesc, cerca de Samarcanda, y el mando de diez mil jinetes (2); pero Togluk-Timur, kan de Hasgar, cuando trató de restaurar el poder de Ulug-kan, con ayuda de un partido de kalmucos, arrebató aquellos dominios al nieto de Karadyar, que quedó á la edad de tres años sin mas bienes que un caballo y un camello.

Llamábase Timur, por sobrenombre *lenk* (cojo) á causa de una herida que había recibido en su infancia, y era de hermosa presencia, circunstancia indispensable para figurar entre pueblos toscos: hablaba el persa, el turco y el mogol; veneraba el islamismo, y se afaná por propagarlo. Desprovisto de todo, excepto de

(1) Segun Clarke, *or* en tártaro significa real.

(2) El nombre verdadero del padre de Timur, y el origen de su familia, se encuentran en Herbelot en el artículo *Karadyar Nuyán*, y Texeira confirma lo que se dice allí. Pero ninguno de los dos, ni tampoco los demás historiadores europeos, hablan una palabra de la poderosa influencia y gran consideración de que gozaba la familia de Karadyar Nuyán (del cual descendía Timur en séptimo grado) desde el tiempo de Gengis-Kan, cuyo primo era, pues procedía en tercer grado de Tumenei Kan, tatarabuelo de Gengis-Kan y hermano de Caicul, tatarabuelo de Timur. Para asegurar sus derechos, se estipuló por los hermanos Tumenei y Caicul que el principado quedase á los descendientes de Tumenei.

Cuando Gengis-Kan conoció que se acercaba su fin, dispuso que se le llevase este tratado, y lo hizo renovar y confirmar por Karadyar Nuyán, quien lo suscribió de su propio puño. Fiel este al tratado y á su palabra, lo puso todo por obra despues de la muerte de Gengis-Kan, no solo para asegurar la sucesión á Oktai, sino tambien para arreglar los asuntos de Ulug Chagatai, hijo segundo de Gengis-Kan, de cuyo principado se hubiera podido apoderar fácilmente. « Fué tan justo (dice el genealogista de la familia de Gengis-Kan) que todo pasó en su tiempo tranquilamente y sin desorden, excepto los rizados de las bellas, y no había otra inquietud que la causada por sus ojos. » El emir Zeil, hijo de Karadyar, engendró á Belenguir, visir de Dewa, undécimo de los príncipes del Ulug, esto es, de la familia Chagatai. Belenguir observó escrupulosamente para con Dewa-Kan el pacto de familia. Fué tatarabuelo de Timur, quien descendía, pues, en línea recta de un primo de Gengis-Kan. Si Timur hubiera seguido las huellas de sus antepasados, habría prestado apoyo á Kiamil, príncipe del Ulug Chagatai, resobrinno del mismo Dewa; pero impulsado por la ambición, sostuvo á Seurgutmise que no descendía de Ulug Chagatai, sino de Oktai, y era vasallo del conquistador del Asia, que le respetaba á lo ménos en la apariencia como el príncipe reinante del Ulug Chagatai, hallándose él mismo ligado por vínculos de parentesco á la gran casa de Gengis-Kan. Véase á DE HAMMER, *Rev. de Viena*. 1840

una gran confianza en sí mismo, se propuso libertar á su país y engrandecer el imperio del Chagatai. Empezó, pues, á reclutar gente en las selvas y llanuras del Asia, que juraron sostenerlo; pero cuando los invitó á atacar á Togluk, apenas se presentaron sesenta. Sorprendido con ellos por mil kalmucos, huyó, aunque despues de haber dado pruebas de un valor terrible. Habiéndose quedado con solos siete compañeros, cuatro caballos y su mujer, anduvo errante hasta el momento en que se atrevió á volver á su país, donde halló buena acogida y partidarios. « Apenas me vieron, llenos de alegría » saltaron de sus caballos, y se prosternaron, » besando mis estribos. Eché pié á tierra, y los » abracé uno á uno; en seguida coloqué mi » turbante en la cabeza del primer jefe; ceñí » al segundo una banda bordada de oro y cargada de pedrerías. Lloraron y lloré tambien, » y habiendo llegado la hora de la oración, » oramos. Volviendo á montar á caballo, fuimos á mi habitación, reuní mi pueblo y di » un banquete. »

1360.

Habiendo estallado una disputa entre el emir Hussein, de la casa de Chagatai, gobernador del Khorassan, y el hijo de Togluk, jefe del Mawarannahar, Timur se unió al primero, á quien dió su hermana en matrimonio; pero cuatro años despues le declaró la guerra, tomó á Balk, que destruyó, y habiendo sido muerto Hussein, fué proclamado kan, con el título de *Saeb-Keran*, ó señor de los cuernos, esto es, de Oriente y Occidente. Tomó la corona de oro, juró á los emires arrodillados conquistar el mundo entero, y escribió en su sello *rasti rusti*, es decir, siempre recto, ó siempre pronto á pelear. Sin embargo, afectaba no ser mas que el ministro de Kabul, descendiente legítimo de Gengis-Kan, el cual en los ejércitos servía á su servidor. Anunció entonces la intencion de devolver al reino de Chagatai su antigua unidad, repitiendo con un poeta, que así como no hay mas que un Dios en el cielo, no debe haber mas que un soberano en la tierra. Hizo de Samarcanda su capital, que hermoseó con jardines y palacios, ciñéndola de murallas, y despues, dirigiendo sus armas tan pronto contra el Kasgar (pequeña Bukaria) como contra el Mawarannahar, reunió muchas provincias y todas las orillas orientales del mar Caspio. Acercóse en seguida á Táuris, y dispersó á los Turcomanos del Carnero Negro, que diseminados por la Armenia, desvalijaban á las caravanas de la Mecca.

1363.

Marchó entonces Tamerlan contra la Persia, que se hallaba dividida entre varias dinastías procedentes de Ulagú. Las dos principales eran, al Occidente, la de los Ilkanios en el Irak árabe, y al Oriente, la de los Mozaferianos en el Irak persa. El jefe de la primera resistió algun tiempo, y despues obtuvo permiso para continuar reinando en Ispahan como vasallo; el jefe de la segunda se sometió y contrajo parentesco con Tamerlan, y Ormuz se resignó á pagar un tributo anual de seiscientos mil dineros de

1370.

oro; tan grande era su riqueza! siendo exterminados todos los que opusieron resistencia: la población de Ispahan, exceptuando solo el barrio de los teólogos jurisperitos, fué pasada á cuchillo. Se ordenó á cada soldado llevar cierto número de cabezas, de suerte que, cansados de matar, las compraban, y se elevó un trofeo, formado de setenta mil cráneos humanos. Ante un ejemplo tan espantoso, las poblaciones vecinas se rindieron al vencedor; Bagdad y todas las ciudades situadas á orillas del Tigris humillaron sus frentes, y los grandes del reino, los príncipes de Mozaffer, los señores de Kerman y de Yezd, los atabekes del Loristan, fueron á besar la tierra delante de Timur: rogóse por él desde los púlpitos, y se leyeron elegantes relaciones de sus gloriosas matanzas. Dió á su hijo Miran la investidura de todas las conquistas occidentales hasta las fronteras de los Otomanos, que abrazaban casi todo el reino de Ulagú.

1390.

Urusk, kan del Kapchak, se aprovechó de su ausencia, para vengar el saqueo de Táuris, invadiendo el Mawarannahar, de concierto con el kan de Karism. Tamerlan voló á Samarcanda, esparció el terror entre sus enemigos, y luego, por el Teschet y el Turkestan, se adelantó hasta la extremidad de la grande estepa de los Kirghizos. Habiendo subido á la cima del Ulutagh, se detuvo un día á contemplar aquellas ondulantes llanuras, y mandó construir allí una pirámide que atestiguase la época en que entró en el gran desierto. Viajando despues durante cuatro meses hácia el Norte, empezó una de esas grandes cacerías que aquellos pueblos acostumbraban emprender á fin de proporcionarse la subsistencia, rodeando un inmenso espacio donde tendían redes. Al llegar al 40° paralelo se detuvo, y vestido magníficamente, con la corona de rubíes en la cabeza y una pierna de vaca dorada en la mano, pasó revista á su ejército, cuyos jefes, cuando cruzaban por delante de él, se ponían de rodillas, besaban el suelo y decían una oración en alabanza suya; despues dió orden de marchar hácia el Ural.

1391.

Habiendo encontrado á orillas de este río el ejército de Toktamisk, kan del Kapchak, lo persiguió hasta mas allá del Volga, y celebró espléndidamente la victoria. Los grandes y la corte bajo innumerables tiendas de tela de oro, cargadas de piedras preciosas, eran servidos por hermosas esclavas en vasos de oro, de plata ó de porcelana; las mesas eran de oro macizo, y apenas bastaban diez camellos para llevar los caballos y carneros cocidos; además, de cuando en cuando se arrojaban en medio de los convidados turquesas y monedas de oro y plata, mientras que los poetas cantaban las glorias del triunfador (1). Toktamisk no tardó en emprender de nuevo las hostilidades, y una guerra de

1394.

(1) Tal fué el banquete dado en otra ocasion, y descrito por Clavijo, á quien Enrique III de Castilla envió á la corte de Tamerlan en 1403.

las mas mortíferas le abatió, sin conseguir someterle. Despojado de sus Estados, abandonó la tribu de Tusi al viento de la desolacion, y huyó á la Lituania, donde, poniéndose de acuerdo con el gran príncipe Vitoldo, probó aun por dos veces fortuna, y siempre en vano; finalmente, despues de combatir en quince batallas, pereció en los desiertos de la Siberia.

1395. Tambien, habiendo pasado el Volga, dirigió su marcha al imperio ruso; pero en el momento en que Moscon estaba entregada al espanto, retrocedió. Cuando llegó al Don, los Genoveses, los Venecianos, los Catalanes y Vizcaínos, que tenían ricos almacenes en Azof, le enviaron á porfia magníficos regalos, y él los recibió cortesmente; pero entretanto uno de sus generales invadió aquella ciudad, y despues de robar las mercancías de Oriente y Occidente y asesinar á los Cristianos que no pudieron huir, la redujo á cenizas como á Astrakan y Serai.

Tamerlan dió á su ejército una gran fiesta al pié del Cáucaso, y en seguida lo condujo de nuevo á Samarcanda. Allí fué acogido por las emperatrices y por su nuera, que esparcian en su amada cabeza escamas de oro y piedras preciosas, y le regalaron mil caballos ricamente enjaezados y otros tantos mulos. Solemnizó los matrimonios de sus parientes, pues siempre procuró fortificar los vínculos de familia, y cuatro de sus hijos gobernaban el Khorassan al Oriente, el Irak al Occidente, el Aderbidyan al Norte, y el Fars al Mediodía.

Tomando entónces el título de gran kan, pensó, cuando ya la usurpacion estaba justificada por la victoria, en conquistar la India para difundir allí el islamismo. Alp-Tekin, que en el siglo X fundó en aquellas comarcas la dinastía de los Gaznevidas, habia introducido por la fuerza las doctrinas de Mahoma, pero sin lograr que prevaleciesen hasta el punto de extirpar las antiguas costumbres. Habíase establecido cerca del Indo una dinastía musulmana, que á causa

1405. de la nacion de su fundador Kutubal Dien Abiek, se llamó de los Patanes ó Afganes. La

1397. muerte del sultan y las turbulencias que se suscitaron durante la menor edad de Mahomet IV, favorecieron á Tamerlan, que con no-

1398. venta y dos escuadrones, de á mil hombres cada uno, número igual al de los nombres ó cualidades de Mahoma, pasó el Indo y se acercó á Delhi. Habiendo sido derrotado Mahomet, la

ciudad se rindió, y Timur y sus hijos quisieron entrar en el templo de las mil columnas para admirarlo; pero una multitud de soldados penetró en su recinto juntamente con ellos. Empezaron los desórdenes; los Güebros aplicaron á las casas el fuego de sus altares; cien mil habitantes hechos prisioneros sin combatir, la mayor parte de ellos Güebros, fueron degollados por temor de que se sublevaran. El botín fué riquísimo, y consistió en diamantes de Gollonda, rubíes de Bedaschan, zafiros de Ceilan, camellos, elefantes, esclavos, de los cuales ningún soldado tuvo menos de veinte, y algunos

contaron hasta ciento cincuenta: los obreros fueron trasladados á Samarcanda para edificar la mezquita. Delhi sucumbió; pero la inmensa ciudad, cuya magnificencia contribuye á que aparezcan menos increíbles los prodigios de los tiempos fabulosos, surgió de nuevo de entre sus ruinas, llegando á ser tan opulenta que cuando Scha-Nadir la saqueó hace un siglo, encontró en ella por valor de mil millones de francos en diamantes, perlas, estatuas de oro; y aunque despues fué destruida por los Afganes y los Maratas, (1760) contiene aun, segun dicen, un millon y setecientos mil habitantes.

Los pacíficos Indios cayeron por todas partes á millares bajo la cuchilla del feroz Tartaro, que sofocó en sangre el culto del fuego, difundido hácia el Ganges Superior; y habiendo llegado hasta el mágico valle de Cachemira, terminó en un año la conquista que Sesóstris y Alejandro no habian hecho mas que principiar.

Despues de solemnizar la victoria en Samarcanda con cacerías, espléndidas fiestas y la construccion de una mezquita de cuatrocientas ochenta columnas, Timur marchó á castigar á otros enemigos, intimando una expedicion que duraria siete años al Asia Occidental. Empezó por atacar á los Cristianos de la Georgia, obligándoles á elegir entre la esclavitud ó el islamismo. Á su vuelta envió á Bayaceto mensajes llenos de soberbia: « Vil hormiga, le decía, enorgullecida por algunas victorias alcanzas contra los Cristianos ¿ cómo te atreves á irritar á los elefantes y á provocar el rayo suspendido sobre tu cabeza? » No fué menos arrogante la contestacion de Bayaceto al « bandido del desierto, vencedor tan solo por su perfidia ó por los vicios de los enemigos; » añadiendo que las flechas de los Tartaros fúgitivos no se podian comparar con las espadas de los invencibles genizaros. »

Los insultos personales irritaron la envidia política que era natural existiese entre dos vecinos tan poderosos. Tamerlan, arrojándose sobre el Asia Anterior, destruyó á Sebaste, una de las ciudades mas fuertes del Asia Menor, que encerraba cien mil habitantes. Cuando estuvo abierta la brecha, concedió capitulacion solo á los musulmanes; repartiendo á los Cristianos, y especialmente á los caballeros armenios, entre sus soldados, que atándoles la cabeza entre las piernas, los precipitaban de diez en diez en los fosos y les echaban tierra encima.

Dirigióse entónces al Egipto. Allí los esclavos circasianos, que formaban la guardia del sultan, se habian hecho omnipotentes, hasta que Barkok Daher usurpó el trono con el consentimiento del califa, del mufti y del cadí; arrojado luego de él, lo volvió á recobrar. Á la llegada de Tamerlan, se unió con Bayaceto Toktamis y Kara-Yusuf, jefe de los Turcomanos del Carnero Negro; pero esto no le salvó, pues Tamerlan derrotó cerca de Alepo á Farag, hijo de Barkok, y despues de haber entrado á la matanza la ciudad por espacio de cuarenta

1400.
30 de
octubre.

dias, se apoderó de Ama y Balbek; en seguida, en las cercanías de Damasco venció al soldan en persona, impuso á esta ciudad una contribucion de un millon de dineros, y envió á los obreros á Samarcanda, entre ellos á los fabricantes de las famosas hojas de sable, que de esta manera trasladaron aquel arte á Persia y al Khorassan. Acordándose entónces de que los principales enemigos de Alf se hallaban establecidos en Damasco, mandó que esta ciudad fuese reducida á cenizas.

Divertíase en discutir con los doctos que encontró en Alepo, y sabiendo que eran contrarios á Alf, les decía: « Aclaradme una duda: ¿ cuáles son los verdaderos mártires, los soldados de mi partido que han perecido, ó los de mis adversarios? » Peligrosa pregunta que un ulema eludió respondiendo, como en otro tiempo el Profeta: « Los que combaten por la palabra de Dios. » Tamerlan añadió: « Soy cojo y decrépito, y no obstante he conquistado el Iran, el Turan y las Indias; » y el mufti le dijo: « Da gracias á Dios, y no des muerte á nadie. — Por Dios, replicó Tamerlan, no mato á nadie voluntariamente; nunca he sido el agresor en mis guerras, y vosotros mismos sois los autores de vuestras calamidades. » Tales eran sus discursos, mientras que sus soldados cortaban miles de cabezas, para levantar con ellas pirámides.

Bayaceto, indomable en el campo de batalla, se habia dejado afeminar por la paz, y mientras que sus generales extendian sus conquistas hasta el Eufrates, pasó tranquilamente cinco años en Brusa. « El alto árbol de su fortuna ostentaba abundantes frutos, que cada día maduraban para él en medio de los variados cantos de las aves, no faltándole nada de lo que produce un agradable goce. Animales raros y todo lo que Dios crió para el recreo de la vista, se encontraba en su palacio. Rodeábanle esclavos escogidos y seductoras esclavas de amable aspecto, que le proporcionaban los Griegos, los Servios, los Valacos, los Albaneses, los Húngaros, los Sajones, los Búlgaros y los Latinos, cantando cada cual en su idioma, aunque á disgusto. Sentado en medio de ellos, se abandonaba á los deleites. » (DUCAS.) Embriagábase, á pesar de la ley, y Alf Bajá, su visir, contaminaba á los jóvenes prisioneros Cristianos, que siendo muchos para entrar en los genizaros, fueron empleados como pajes (*ischoglan*) y bardajes. El torpe vicio se propagó como en los hermosos dias de la Grecia, y contribuyó á degradar las costumbres de los Turcos.

Esto favoreció las empresas de Tamerlan, el cual alcanzó á Bayaceto en las llanuras de Ancira (*Angora*), donde Pompeyo habia derrotado á Mitrídates. Dicese que cuatrocientos mil hombres perecieron en aquella jornada, la primera en que los Turcos sucumbieron en una lucha general con los Tartaros, pues el triunfo quedó por Tamerlan, gracias en parte á los elefantes que habia traído de la India, y que combatian

Batalla
de
Ancira.
1402.

cargados de torres llenas de arqueros, y arrojó las cabezas de los valientes á dos naves europeas que estaban ancladas en aquellas aguas. El mismo Bayaceto cayó prisionero, y algunos historiadores refieren que Tamerlan, respetando su desgracia, le animó á soportar el destino; otros que le mandó encerrar en una jaula y le llevó consigo para que le sirviese de miserable espectáculo en sus marchas (1). Sea lo que quiera, Bayecto no sobrevivió mucho tiempo á tal desastre.

En la alegría de aquel triunfo, Tamerlan recorrió el Asia Menor, y de seguro el imperio Otomano hubiera sido ahogado en su nacimiento, si mas preocupado de la religion que de la política, no hubiese querido combatir tambien contra los Cristianos. Atacó, pues, á Esmirna, que hacia sesenta años pertenecía á los caballeros de San Juan, la tomó por asalto, y elevó allí otra pirámide de cráneos y piedras. Volviendo hácia Oriente, salieron á recibirle todos los niños de una ciudad, implorando su misericordia y recitando los versículos del Coran. ¿ *Qué balido es ese?* preguntó, y en seguida mandó á la caballería que los atropellase.

Tamerlan se encontró de este modo á la cabeza de un imperio que desde el Irtisch y el Volga se extendia hasta el Golfo Pérsico, y desde el Ganges hasta Damasco y el Archipiélago. Con la conquista del país de los Circasianos y de los Yasos destruyó y se ciñó las diademas de veintisiete reyes, pertenecientes á nueve dinastías: la de los Chagatai, la de los Getas en el Turkestan, la de Karism, la del Khorassan, la de los Tartaros en el Kapchak, la de los hijos de Mozaffer en el Irak persa, la de los Ilkanios en el Irak árabe, la del Indostan y la de los Otomanos. Se decía que aspiraba á conquistar el Egipto y el África, á penetrar en Europa por Gibraltar, y que despues de atravesarla, se volvería á Rusia y á la Tartaria. Felizmente para la Cristiandad, el apóstol guerrero estaba detenido por el mar, que sus jinetes no podian cruzar como el desierto; entretanto los Cristianos reunian sus fuerzas y empleaban consideraciones y mensajes á fin de alejar aquel azote. Musa, hijo de Bayaceto, recibió la investidura del reino de Rumania, y fué favorecido contra sus hermanos Soliman y Mahomet; el emperador griego se sometió á pagar el tributo de nueve avestruces y una girafa, y en el Cáiro el nombre de Tamerlan se recitó en las oraciones y se esculpió en las monedas.

Tornó á Samarcanda, á la edad de sesenta y dos años, para tomar algun descanso y prepararse á conquistar la China. Convocó á todos los emires y mirzas, entre los cuales se encontraban varios descendientes de Gengis-Kan, á una especie de parlamento y á la celebracion

(1) Gibbon consagra largas páginas á discutir formalmente el hecho. Hammer lo niega segun documentos históricos descubiertos recientemente. Se sabe que los Orientales llaman *jaula* á un cuarto estrecho y tambien á la litera en que llevan á las mujeres.